

MARAÑÓN, HISTORIADOR Y ENSAYISTA.

El 27 de marzo de 1960 fallecía en Madrid el doctor Marañón; la noticia una vez conocida, a través de Radio Nacional de España, en su Diario de la noche, produjo la consternación de todos los españoles, sin distinción de clases sociales; yo puedo atestiguarlo, desde la modestísima pensión de Salamanca, en donde me encontraba en aquellos momentos. En el día de hoy, a veinticinco años del suceso, su figura continúa engrandeciéndose, hasta el punto de que, si a su muerte pudo decirse que constituía la personalidad intelectual española más importante de la primera mitad de la Centuria, en 1985, a tan sólo quince años del final de la misma, podemos suponer, con fundamento que también lo será de la Centuria completa, de todo el siglo XX español.

Nos legó una obra escrita colosal, ingente, y que con el paso del tiempo, cada vez apreciamos más, puesto que cuanto más la releemos, más nos enseña, más sabiduría recibimos. Resulta por tanto, tarea absolutamente imposible, no ya durante esta necesariamente breve intervención, sino mediante cualquier otra, infinitamente mayor, el exponer, siquiera de forma sucinta la obra del Dr. Marañón, en su labor de historiador y ensayista; la pura y simple lectura de los títulos ocuparía ya sobradamente este tiempo. En consecuencia, voy a limitarme a hacer unas muy breves consideraciones al respecto, y al hilo mismo, de sus propios textos.

La primera de ellas, como apuntó certeramente en su día el profesor Lain Entralgo es, la escueta redacción de las esquelas mortuorias con que la prensa nacional comunicaba su fallecimiento a los españoles; decía así: "Gregorio Marañón y Posadillo. Médico". Admirable lección hasta el final. Quien llegó a alcanzar en la vida, cuantos galardones y atributos honrosos puede un simple mortal acumular, y aún más, se dispone a entrar en la eternidad con un sencillo y único ropaje: el de médico. De ahí que pueda fácilmente comprenderse al profunda raíz médica de toda su obra, incluida la histórica de la que debemos ocuparnos en estos momentos. Y así, no es puramente casual, el hecho de que sus primeros trabajos históricos, lo fueran sobre historia de la Medicina; me refiero a sus comentarios al *Libro de la Peste*, de Luis Mercado (1598), lo que lleva a cabo en 1922. Más adelante, la historia de la medicina española, le debe aportaciones fundamentales que contribuyeron a su

mejor conocimiento, así como la revalorización de algunas de sus figuras más importantes: tal es el caso de sus estudios sobre Feijóo, Gaspar Casal, Huarte de San Juan, Miguel Servet, Cajal, así como la semblanza realizada sobre coetáneos como Lafora, Novoa Santos y tantos otros. Recordaremos en este momento que su discurso de ingreso en la "Real Academia de Medicina", fue el 12 de marzo de 1922 y versó acerca del tema "Problemas actuales de la doctrina de las secreciones internas". El de la "Real Academia de la Lengua", leído el 8 de abril de 1934, sobre "Vocación, preparación y ambiente biológico y médico del Padre Feijóo" y el de la "Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales" sobre "Cajal su tiempo y el nuestro" el 3 de diciembre de 1947. Como se ve en estas tres Reales Academias los temas fueron netamente médicos o histórico-médicos.

Pero el 23 de septiembre de 1935, la toledanísima plaza de Zocodover, se vestía de gala para recibir a los participantes en el "X Congreso Internacional de Historia de la Medicina" del cual era Presidente don Gregorio Marañón; el recibimiento oficial, por cierto, correspondió a D. José Polo Benito, Deán de la Primada y miembro Numerario asimismo, de esta Real Academia Toledana. El simple hecho de que el Dr. Marañón presidiera este Congreso, ya dice bastante acerca del reconocimiento a su labor como historiador de la medicina, por parte de la "Sociedad Internacional", pero el texto de las alocuciones pronunciadas por el Dr. Marañón tanto en Toledo, como en la clausura de dicho Congreso en Alcalá, son fundamentalmente para comprender e interpretar el núcleo médico ideológico de toda su obra histórica, tan amplia como original y fecunda. "La verdadera trascendencia de la Medicina aplicada a la Historia está —dice Marañón— en el estudio del espíritu y del alma de esos grandes maquinistas de los acontecimientos mundiales, para deducir luego de este estudio el por qué legítimo de esos mismos sucesos". Y sigue con una iluminadora analogía médica: "la historia no son los hechos, sino los motivos de los hechos, lo que pudiéramos llamar la etiología de la Historia. Como la enfermedad no son los síntomas, sino las causas que los han producido. . ." "la erudición no son los datos, sino su interpretación. Reunir esos datos, muchos, muchísimos datos, en torno de un reinado, de una guerra, de la vida de un personaje es como hacer la lista de los síntomas que se recogen en un enfermo". . . "Ahora bien: para buscar los motivos de los hechos, para hallar

la interpretación de los datos conocidos es indispensable la Medicina o más exactamente, la Biología Médica"; de esta manera la psicología se convertiría muchas veces en la única clave capaz de desentrañar, la desconcertante faz de una determinada conducta. Sobre estos conceptos, insistiría de nuevo en su discurso de ingreso en la "Real Academia de la Historia", algo que tuvo lugar el 24 de mayo de 1936, con una disertación sobre el tema "*Las mujeres y el Conde-Duque de Olivares*". No obstante, con su habitual prudencia, puso en guardia y marcó los límites de estas técnicas de investigación biológica, criticando los excesos y errores a que podría conducir una abusiva interpretación médica de la historia; dice así: "La clave del acierto está, a mi modo de ver, en el justo empleo de las técnicas y de los criterios científicos". . . "Si atamos al cuello de la Historia esta piedra total del cientifismo nos exponemos a que se hunda para siempre"; seremos reos de crimen capital concluye Marañón "si hacemos depender la actividad de los hombres de la heredosifilis, de las secreciones internas o de la psicología de Freud". Así pues, este esforzado empeño de interpretar la historia y de profundizar en su conocimiento mediante la aplicación de métodos de investigación biológica, médica o psicológica, sabia y prudentemente utilizados, explica los sugestivos, atrayentes subtítulos de sus obras: "Tiberio. *Historia de un resentimiento*"; "Amiel. *Un estudio sobre la timidez*"; "El Conde-Duque de Olivares. *La pasión de mandar*".

Y, pasando a su labor como *ensayista*, es inevitable comenzar por clarificar el significado de este peculiar género literario, conocido por el nombre de *ensayo*; para ello nada mejor que su propia definición que es, como siempre la más diáfana y profunda; la tomamos de su Prólogo a la obra del doctor Casanovas "*En la ruta del amor*", fechado en 1935; según él, sería un tipo de literatura "que pueden gustar los no especializados en el tema que se desarrolla, por su pergeño agradable y exento de rigurosos tecnicismos y, a la vez, que rebasa la capacidad adquisitiva de las mentes de lector de folletines; precisamente por su inevitable fondo de ciencia". Y Ramón Pérez de Ayala, otra pluma meridiana en un "Prólogo" a una conocida obra del autor ("Ensayo liminar" a "*Tres ensayos sobre la vida sexual*") hace una lúcida reflexión sobre el tema y que, a la vez, pudiera ser considerada como un perfecto análisis del modelo verdaderamente ejemplar de ensayo que cultiva Marañón; dice así: en "ese moderno género literario que se denomina ensa-

yo, el autor se comporta y exterioriza antes como hombre que como autor. En todo ensayo modelo, más o menos paladinamente y sobre las impresiones de orden literario, se nos ofrece y entrega el autor con doble aspecto: como hombre íntimo y como espejo del universo. El ensayo es la literatura más personal, más vinculada a la persona del autor. Un ensayo vale exactamente lo que vale el hombre que lo ha trazado (luego de vivirlo y pensarlo)" . . . Y sigue: "El granero literario llamado *ensayo* es un producto del injerto de la ciencia en la literatura".

En el *ensayo*, Marañón, se encuentra, por tanto libre de ataduras científicas o eruditas y puede desarrollar al máximo su capacidad de comunicación; es su vehículo de expresión con el pueblo llano a través de su prosa sencilla, sugestiva y elegante, una de las más limpias, bellas y claras que ha tenido sin duda el castellano, que maneja con insuperable maestría. Pérez de Ayala dirá que su "estilo (es) justo, flexible, fecundo, animado, correcto y bello". Según el Padre Félix García, Marañón "posee el arte no aprendido de la claridad y la difícil facilidad de decir con soltura, de transparentar su pensamiento, de ser elegante y preciso sin atormentado esfuerzo". Esta claridad es sin duda, una de las razones más determinantes de que su obra, y especialmente, estos *ensayos* en que se percibe con un mayor acento la cálida humanidad del autor, tuvieran y sigan teniendo esa extraordinaria difusión en amplísimos sectores de la sociedad española, incluso en algunos que podían parecer reacios y hasta impenetrables, para algunos de los temas tratados, como los referentes a la sexualidad, en los años en que fueron publicados por vez primera. Esta tenaz insistencia por la claridad, fue para él una preocupación constante que queda bien patente en un discurso pronunciado ante la "Academia Peruana de la Lengua" y dice así: "el hombre de ciencia, cuando se encara con el papel impoluto para dejar allí su pensamiento y transmitirlo a los demás, no puede tener otra preocupación ni otra ambición que estén por encima de la de ser claro, ilimitadamente claro sacrificando a la claridad, la vanidad de la retórica y la vanidad del hermetismo que son los dos grandes escollos en que naufraga tantas veces el naturalista".

El temario de sus *ensayos* constituye un amplio abanico de materias, pero que pueden agruparse de acuerdo con lo que fueron principales motivos de atención, preocupación o reflexión por parte del Dr. Marañón y que en buena medida procedían de su reali-

dad circundante: temas médicos, históricos, literarios, éticos, sociales, el gran tema de España, y en un primer plano, dos de sus grandes pasiones *El Greco* y *Toledo*, tema de su discurso de ingreso en la "Real Academia de Bellas Artes de San Fernando" el 20 de mayo de 1956, y que le acreditaba como el único español, miembro Numerario al tiempo, en cinco Reales Academias Nacionales.

Pero al llegar a este punto, al *Greco* y *Toledo*, debo detenerme: en su obra "*Elogio y Nostalgia de Toledo*" esa joya encuadrada, ese libro que los toledanos, debiéramos, como la Biblia leer todos los días y tener a la cabecera de la cama, lleva una dedicatoria que dice así: "A Gregorio Marañón Moya, en recuerdo de los años de angustia y esperanza (1936-1939)". Pues bien, por fortuna, Gregorio Marañón Moya, único hijo varón del Dr. Marañón, se encuentra, entre nosotros en estos momentos; nadie, mejor que él podría hablarnos sobre el particular como depositario privilegiado de su herencia física y espiritual y testigo excepcional de su prodigioso arte de vivir y de laborar. Así, pues, dejo la palabra para la culminación de este acto, al Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón Moya, Jurista insigne, Embajador de España, Académico, Conferenciante, Escritor laureado, a quien agradecemos su valiosa participación y contribución a este Homenaje que la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, ha querido rendir a la memoria del que fue su Académico Honorario desde 1949 el Dr. don Gregorio Marañón y Posadillo en el XXV aniversario de su fallecimiento y en consecuencia de su inmortalidad.

He dicho

RAFAEL SANCHO DE SAN ROMAN
Numerario

**“AL FONDO, LA CIUDAD
RESPLANDECIENTE. . .”**

“Y, de repente, empieza a hablar el río. . .”

Toledo, bien lo sabes, retenía
toda su luz para tu azul vidriera.
Hasta Tajo acortaba su carrera
si desde “San Martín” te presentía.

Un día y otro más. Y cada día
más anclada la barca a la ribera.
Más Toledo por dentro que por fuera:
más nostalgia que elogio, se diría. . .

Dios sabe que el paseo no fue en vano,
iba Toledo asido de tu mano
mientras tú le contabas tus amores. . .

¡Cuánta pasión para su llamarada!
¡Cómo creció Toledo a tu mirada
desde aquel cigarral de los Dolores!

RAFAEL FERNANDEZ POMBO
Correspondiente